

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

● **FRANQUEO  
CONCERTADO**

**FRANQUEO  
CONCERTADO**

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
**G I J Ó N**

## NOMBRE VERBAL

No niego que los hubiera más avisados e inteligentes. Mas mandables, mentira. Como el mozo de la casa del inmortal Hidalgo manchego, así ensillaba el rocín como tomaba la podadera... Servía para todo. Y luego, con un agrado y una buena voluntad, que daba gusto mandarle alguna cosa.

—Mira: esto, lo otro y lo de más allá... ¡Oyes! Esto ahora mismo, que corre prisa.—Y el pobre, sin dolerse de sus huesos, mandárasele lo que se le mandara, ni tener día ni noche; pues—como él profesaba entre sus dogmas—entre er día y la noche no hay paré.

Si tenía algún defecto como sirviente, era el ser demasiado locuaz y palabrero... Enjaretaba un diálogo por un quitame allá esas pajas; lo mismo con criados que con señores. La cosa era no estar callado... ¡Habilidad más grande para enredar la madeja!

\* \*

—Te levantas mañana al Rosario, de madrugada. Aparejas tu borrico. Vas a Benacazón. Preguntas allí por la casa del señor cura.

—¿Don José Pastrana, er que estuvo aquí?

—¡El mismo! Y le dices que vas de mi parte a que te entregue los plantones de naranjos mandarinos que me prometió en Sevilla este verano.

—Los narajos, ¿cómo?

—Los naranjos mandarinos: ¡mandarinos! Una clase de naranjos que no hay aquí... Y a ver si estás de vuelta antes del medio día.

—Escudiusté.

\* \*

—¡Alabao sea Dió!

—Por siempre sea alabao y bendito.

—¿Vive aquí er padre cura don José Pastrana?

—Sí, señó; aquí vive. ¿Qué se le ofrecía a usté?

—Diluste que está aquí un hombre de Hinojo a recogé unos narajos... mandaeros, de parte de don Juan Muñó, er canónigo.

\* \*

—Que se aguardusté un ratito, que ya viene; que está acabando de rezá.

—Por lo visto sigue «enviciao» en el rezo, como en Hinojo. No se entraba una vez en aquella casa que no estuviera dale que dale a las novenas con el libro en la mano. Una vez que nos repartió el Ayuntamiento entre los hacendaos porque no había trabajo por moder temporá, a los dos que le tocaron a él los puso a rezá partes e Rosario...; lo cuar que al otro día no golvieron ni amarraos, y eso que echaban sus cigarros y to. Pero lo que decía él: ¿En qué los ocupo, si ni tengo viñas ni tengo olivares?... ¡Po parte Rosario que te crió, por mis defuntos!... ¡Es mu güen hombre!

\* \*

—¡Hola muchacho! ¿Conque de Hinojos?

—Pa serví asté.

Y mandatario del señor don Juan.

—Er mesmo, que viste y carza.

—¿Y hace mucho que está allí?

—Custión de una semana. Usté sabe que él no jace na más que una entrá por una salía...

—Y tú, ¿de quién eres hijo?

—De José el Alabao y de Rita la Chucha, pa servi a Dió y asté.

—Los recuerdo a los dos. Que vivían en la calle de los Civiles...

—Allí tiene usté su casa pa lo que usté guste de mandá, con permiso de ellos.

—Y tú estás en la tuya. Y ¿cómo te llamas tú?

—¡Esa sí que tié gracia! ¿De moo que me bautizó usté mesmo y no sabusté cómo me llamo!... ¡En mi vía he visto otra!

—Hombre; ha bautizado uno a tanta gente en este mundo; ya ves, sólo en Hinojo estuve ocho años, que no es posible retene en la memoria tantos nombres.

—¡Po er mío no es mú corriente, que digamo, a lo meno en Hinojo! Uno habia en Armonte, por cierto mu riquísimo, pero que ya ha muerto.

—¿En Almonte, y muy rico?... Por esas señas, la verdad, no caigo.

—Po a vé si lo acierta usté: ¡mi nombre está en er creó!

Supongo que no te llamarás Poncio Pilato...

—Ni lo premita Dió!... Pero rezusté er creó, que usté lo sabrá rezá, siendo de Ilesia, y verá usté como lo encuentra.

—¿En el credo... en el credo... Como no te llares Jesucristo... o Espiritu Santo.

—¡Güeno! ¡Espiritu Santo!... ¡Asina se llamaba una monja que había en Sevilla en er convento de Santa Iné, prima hermana e mi madre... ¿Tengo yo cara e monja?... ¡Yo me llamo una cosa que está en er creó! Rézalusté, auuque sea por sus defuntos, y verá usté como topa con mi nombre.

—Te daré gusto ya que te empeñas.

El señor cura se puso a rezar. Su interlocutor, que como buen hinojero no se había destocado—eso no se hace en Hinojo nada más que para entrar en la iglesia—se destocó, reverente, ante la protestación de nuestra santa fe...

—¡Espacito, y fijándose!

—Creo en Dios Padre... todopoderoso... creador del cielo... y de la tierra...

—Frío, frío; como el agua del río. Ahí no está.

—Creo en Jesucristo... su único hijo... Nuestro Señor... Fué concebido por obra y gracia... ¿Te llamas Gracia quizá?

—¿Soy yo acaso mujé y nacía en Carmona, pa llamarme ese nombre? ¡Sigusté! ¡Hombre de Dió!

—... por obra y gracia del Espiritu Santo...

—¡Caliente, caliente, caliente!

—Hemos quedado en que no te llamas Espiritu Santo.

—No, señó.

—Y nació de Santa María Virgen...

—¡¡Ya se lo dejó usté atrá!! ¡Ni jarre que trote, ni só que se pare!

—¿Te llamas María entonces?...

—¿Qué María ni María? ¡Estaría eso mu precioso! ¡Un hombre como un jastía llamándose María! Asegunde usté otra vé, endeje «por obra y gracia... Pero spacito y güena letra.

—Fué concebido por obra y gracia... del Espiritu... Santo... ¿Te llamas Santos, quizás? una más o menos no va a ninguna parte.

—No, señó. ¡Sigusté!



—Y nació...  
 —¡Arto ahí... Ese es mi nombre.  
 —¿Y nació?  
 —Sí, señó. ¡Inacio! ¡Inacio de Loyola, porque nació el 31 de julio!... ¡Ná más que lo de Loyola, ya eso no está en er Creol!

JUAN F. MUÑOZ PABÓN.

## NUMANCIA

Los veintidos siglos que han transcurrido desde que el nombre de esta ciudad celtíbera apareció con legendaria resonancia en la historia de nuestra patria, no han bastado para eclipsar el significado que indeleblemente conserva a través de tantas generaciones.

La heroica gesta de los numantinos, señalaba ya a todo el mundo el carácter del pueblo español en los albores de su constitución; un espíritu *indómito e invicto*, de franca independencia, de rebeldía contra el invasor.

**"muertos podremos ser, mas no vencidos"**

hicieron cantar a un poeta español. Y el nombre de esta ciudad es símbolo de una raza que sabe morir antes que doblegarse al yugo extranjero.

El ejército romano, que había invadido nuestra península, envió contra Numancia los mejores generales y los mejores ejércitos y todos ellos se estrellaron contra el valor de sus habitantes. Roma, impresionada por tantas derrotas decide enviar contra la invencible ciudad al más famoso de sus generales y al mejor de sus ejércitos. Escipión Emiliano pone cerco a la ciudad. Los numantinos no reparan en aceptar una lucha tan desigual en aquel pedazo de suelo patrio que debía costarles a todos la vida, sin más recompensa ni esperanza que la de no dejarse dominar por una raza extranjera.

Pasa algún tiempo y la vida en la ciudad sitiada era insostenible, Escipión Emiliano se niega a pelear y mantiene el cerco de la plaza: «Dejadnos morir peleando» dicen los numantinos. «No combatiréis contra mis soldados, les contesta, pelearéis contra el hambre».

La carencia de agua es absoluta, los medios defensivos se agotan, los alimentos escasean, y los muertos y heridos van aumentando. La desesperación les hace emprender temerarias salidas al campo para romper el cerco y suministrarse víveres en los pueblos vecinos, pero nada consiguen, el cerco es perfecto y toda defensa imposible.

En estas inhumanas condiciones se hace inútil continuar la lucha y piden la paz pensando en una magnanimidad que el invasor les niega. Por lo menos salvar a las personas indefensas, pero Escipión sólo les ofrece condiciones crueles e inhumanas que rotundamente rechazan.

El valor y coraje de los defensores se aumenta y deciden antes de capitular, sucumbir con todo lo que pueda ser de utilidad para el enemigo. Incen-

dian la ciudad y con ella mueren todos sus habitantes.

Cuando al cabo de quince meses de asedio Escipión entró en Numancia sólo encontró un montón de escombros, de cadáveres calcinados, de ruinas y de desolación. Fué necesario todo el formidable poder de los romanos y toda la barbarie del hombre más cruel y sanguinario de su tiempo, para hacer sucumbir a la ciudad numantina, que no tuvo otras murallas sino el valor indomable de sus cuatro mil defensores y el gesto rebelde de un pueblo que no quiere ser vasallo de nadie.

El resplandor de las llamas aún ilumina al mundo que a través de dos mil años todavía contempla con admiración el gesto heroico de la ciudad celtíbera indomable.

Para los españoles, Numancia, es un símbolo de nuestra raza. En todas las épocas de nuestra historia, Numancia, surgió de nuevo cuando las circunstancias lo exigían. Y de nuevo resucitarían los numantinos, si fuese necesario, para tomar las armas y defender la patria, si la patria los llamase a morir otra vez... sin ser vencidos.

A. A.

## LA MORTALIDAD INFANTIL

Preguntaba una madre a un acreditado médico Puericultor:

—¿Cuándo debo empezar a educar a mi hijo?

El Doctor contestó con otra pregunta.

—¿Qué tiempo tiene su hijo?

—Seis meses, doctor.

—Pues, ha perdido Vd. medio año.

Y es muy cierto. Desde el mismo día que ve la luz el nuevo ser, ya puede y debe comenzar la educación. El glorioso título de MADRE, para que lo sea por entero, es necesario que sepa serlo, entendiendo por verdadera madre no sólo la que lleva al niño en su seno y le da a luz, sino la que se revisita con autoridad suficiente para criarle y educarle con plena capacidad. Para ésto es necesario que se desentienda de ciertos prejuicios altamente perjudiciales y que trataremos de resumir someramente.

En primer lugar, al nacer el niño debe tenersele preparada su cuna con toda limpieza y el necesario abrigo de mantas, pues el recién nacido necesita calor; pero no el calor de la madre ni de ninguna otra persona y teniendo como regla absoluta la prohibición de sacarle de su cunita, cesto o moisés, aunque la mal entendida piedad de la madre abuela o allegada intente sacarle para acallar su llanto. Si está sucio se le limpia y muda en su misma cuna, si tiene frío se le abriga mas y si estuviera en posición incorrecta se le pone a gusto.

Igualmente, cuidará la madre de que bajo ningún pretexto se le dé al niño por comadronas, matronas o parientes bebida de ninguna clase alegando tener sed o por otra causa: el recién nacido no ha de tomar otro ali-

mento que el salido del pecho de su madre y si en algún caso ésta se retrasase sólo será permitido darle a cucharadas, pequeñas cantidades de agua hervida o agua medicinal de mesa. Si el niño llora se le dejará llorar después de convencerse de que está limpio, de que no está en mala postura ni que tiene frío.

Tampoco se le debe acunar, práctica a todas luces deplorable.

Comenzada la lactancia se guardarán, rigurosamente las tres horas de intervalo, pues el recién nacido necesita dos horas y media para vaciar su estómago y otra media hora para que éste órgano descanse de la fatiga de la digestión y no debe ablandarse el corazón de la madre por sentirle llorar, pues casi nunca lloran de hambre los niños recién nacidos.

La madre tiene el inalienable deber de criar a su hijo a sus pechos y solamente cuando una causa muy comprobada por un médico puericultor o practico, compruebe su absoluta incapacidad, deberá renunciar a éste derecho.

La madre que no cria a sus hijos no es más que media madre y la que pudiendo criarlos les priva de éste manjar, por egoísmo u otras causas sobre robarles un alimento insustituible se quita a si misma uno de los placeres más legítimos y dignos de la maternidad a la vez que se hace daño a su salud que con el criar vigoriza y a su tranquilidad, pues se crea problemas para el presente y peligros incalculables para el porvenir.

Como éste tema tiene aun mucho campo y muy interesante, continuaremos en otra ocasión.

DOCTOR C.

## Iñigo de Loyola

Con el alma en tinieblas sepultada,  
asistes a la bélica jornada.

El enemigo su valor pregona,  
pero tu recio brazo, con la espada  
le detiene a las puertas de Pamplona.

Y tu alma, ciega y quieta proseguía  
mientras el brazo armado se movía  
determinando la brutal campaña:  
no eras santo que al Cielo sonreía;  
eras soldado y capitán de España.

Mas luego, tu camino se trocara,  
porque al fortín que tu tesón ampara,  
por tí llegó una bala decidida  
que quizás él Dios mismo disparara,  
y que en tu pierna abrió profunda herida.

Y el brazo que movías con enojo,  
en tu convalecencia, sin sonrojo  
descansó con quietud y suave calma,  
desde el momento en que quedaste cojo  
empezó a caminar ansiosa tu alma.

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, julio de 1944.



## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

La ocasión de mostrarse en público era magnífica. Había entonces en Jerusalén millones de hombres entre los naturales y los peregrinos que se aglomeraban para la pascua. Los mas eran venidos de fuera de los pueblos y aldeas y muchísimos sin duda de Galilea, donde era más conocido Jesús, pero todos habían oído hablar de él, de su doctrina, de sus milagros y de que se llamaba así mismo; el Mesías esperado.

Después de haber hablado varias veces ante el pueblo, un día se dirigió al templo, centro de todas las actividades religiosas de aquellos días.

Dentro del famoso templo, infinidad de cambistas y mercaderes realizaban sus transacciones y negocios, facilitando a los extranjeros la moneda legal y el ganado que precisaban para los sacrificios.

Al principio éstos mercaderes y cambistas se colocaban en las afueras del templo pero en tiempo de Jesús todo este comercio se instaló en el interior con el consiguiente escándalo y alboroto.

Ya desde los doce años, Jesús de Nazaret, había presenciado esta profanación, pero aún no había llegado su hora y callaba y sufría hasta que llegase.

Llegaba entonces. Ya no era el sencillo carpintero de Nazaret, ya era el legado de Dios. Era el anunciado por los profetas.

Allí estaba. Lleno de santa indignación, con reposada y calculada ira tomó algunos ramales de las bestias, hizo con ellos un azote y blandiéndolo amenazador e imponente, «arrojó a todos del templo, y luego las ovejas y los bueyes, y echó a rodar la moneda de los cambistas y volcó sus mesas, y dijo: Quitad eso de aquí y no os atreáis a hacer la casa de mi Padre casa de tráfico».

Las costumbres han evolucionado. Ya no van los mercaderes y cambistas al templo para hacer allí sus negocios a la vista de todos, ni sus mesas para el tráfico mercantil son instaladas en la casa de Dios, ni tampoco suenan dentro del recinto sagrado las escandalosas voces de los que compran y de los que venden. Han cambiado los tiempos, o para más exactitud, han cambiado las costumbres.

Hoy, los mercaderes del templo, los que Jesús de Nazaret arrojó de la casa de su Padre, acuden también al sagrado recinto y públicamente hacen ostentación de su fé y de su credo y ruegan al Todopoderoso, por el buen éxito de sus negocios, por su prosperidad económica y no lo piden a Dios, pero... esta época es tan buena para incrementar el capital y... si durase un poco más la guerra... unos meses tan sólo ¡pobres soldados! ¡cuántas cala-

midades pasan!, pero es que tengo algunos negocios pendientes... Y satisfechos con su oración y sus pensamientos, vuelven a sus oficinas, a sus fábricas, a sus talleres, donde muchos hombres, con mucha familia, trabajan y trabajan incansablemente incrementando ganancias ya fabulosas.

Ante la sociedad, han hecho un acto de fé. Ante su conciencia, tal vez, lo han hecho sinceramente también. Pero Dios exige de ese mercader obsesionado por sus negocios que repase sus cuentas, sus tantos por ciento, sus diferencias entre el precio de compra y el de venta, que repase también las necesidades de quienes cooperan a acrecentar sus riquezas y que medite, una por una, las palabras que pronunciaba en sus oraciones y haga un recuento, también, para saber si hace todo lo posible por cumplir todo lo que pronunciaban sus labios, cuando su corazón se elevaba a Dios en el templo.

Si sus riquezas han de ser amasadas con injusticias, con inmoralidades, con abusos para sus trabajadores, o aprovechándose de circunstancias y de necesidades momentáneas con grave perjuicio de sus consumidores, su conciencia no puede estar tranquila cuando en el templo levante sus ojos hacia Aquel que un día arrojaba indignado a los mercaderes de la casa de Dios.

Los tiempos han cambiado y los mercaderes ya no van al templo para traficar en sus negocios, sino que buscan en él un «visto bueno» de la sociedad indulgente que les garantice la adquisición de sus bienes.

Ninguno de los mercaderes le resistió. Ni nadie, tampoco, se atrevió a decirle nada. En su presencia y entereza se debía reflejar algo superior, sublime, inusitado, propio no solo de quien tiene razón, sino de quien tiene suma autoridad.

En un momento quedaron atrios y pórticos limpios por completo de negociantes. Los discípulos que conocían su mansedumbre habitual y que nunca le habían visto de aquel modo, espantados se acordaban de unas palabras del profeta David acerca del Mesías, cuando dijo de él: El celo de tu casa me devoró.

R.

## HONRADEZ

Medianillamente vestido iba el tío Roque aquella mañana. Cierto es que para revender las langostas que le diera su amo no necesitaba ponerse de tiros largos. Pero ¡vamos! un poquito más arreglado, sí habría ido el pobre hombre si le hubiese sido posible. Pero... andaban tan mal las cosas. Se vendía tan poco...

La banasta en que llevaba las langostas era demasiado grande y pesaba mucho; así es que el tío Roque no andaba una veintena de pasos sin detenerse a descansar. Descanso que aprovechaba para pregonar su mercancía a voz en grito.

Y voceando estaba el de las langostas cerca de una esquina, cuando un caballero se detuvo ante la banasta de los crustáceos.

—Busque Vd. la más grande, le dijo el tío Roque con acento algo desdeñoso y mortificante.

El vendedor que no estaba para discutir detalles, escogió la langosta más gorda presentándosela al comprador diciendo:

—¡Vaya una langostita!—Como ésta alhaja no la come ni el mismísimo Napoleón.

—Naturalmente,—le contestó con mal gesto, los muertos no comen.

—Quiero decir... ¡Vamos que...!

—No diga tonterías. ¿Cuanto?—le interrumpió con sequedad desagradable.

—Treinta pesetas, señor.

—Es barata. Envuélvame la, me la llevo.

Mas listo que una ardilla, el tío Roque desdobló un periódico y se la dió al caballero.

Este sacó algunos billetes del bolsillo y se los entregó al vendedor de langostas, echando andar hasta desaparecer en la esquina próxima.

—¿Qué es esto? preguntó el vendedor recontando los billetes. Este caballero se ha equivocado y me dió un billete de 25 pesetas de más. Y corrió al encuentro del señor a quien ya había perdido de vista.

Al fin lo alcanzó.—¡Eh! caballero, grítóle el tío Roque, Vd. se ha equivocado al pagarme la mercancía.

—Yo no me equivoco. Vd. habrá perdido el dinero o se le habrá caído. No me moleste.

—Pero... si es que me ha dado 25 pesetas de mas.

Los ojos del caballero miraron detenidamente al pobre hombre que había corrido apuradamente para devolver un dinero que necesitaba, pero que no quería aceptar por un impulso de honradez.

—¿Cómo no se ha quedado Vd. con ellas? Yo no me daría cuenta.

—Yo, señor, en mi pobreza quiero ser honrado, que ese es mi único capital. No podría nunca vivir feliz, si mi conciencia me repitiese de continuo que me había quedado con lo que no me pertenecía. Es mucha mayor mi satisfacción devolverle a Vd. este dinero que disfrutar de esas 25 pesetas que no son mías. Mi grandeza en mi miserable vida, es esa: ser honrado.

Por la frente de aquel señor, pasaban en aquellos momentos, tristes pensamientos y remordimientos de conciencia de bienes, tal vez, no muy bien adquiridos, pero la lección que acaba de recibir no ablandó su corazón y con gesto de indiferencia contestó al tío Roque.

—Tal vez tenga Vd. razón. Me quedo con las 25 pesetas que son mías. Si yo hubiese pensado así, hoy sería feliz, pero estaría vendiendo langostas por las calles. No cambio mi suerte.

—Ni yo tampoco, señor.

X.

Luis XIV concedió en cierta ocasión una condecoración a un caballero que al recibirla de sus manos dijo con falsa modestia:

—¡Oh, Majestad! Yo no soy digno.

—Ya lo sabía—interrumpió el monarca—, pero mis ministros se han empeñado en que os la conceda.



## COMENTANDO

Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA  
Gijón

Acudo con placer a tu llamada, sintiéndome halagado con la distinción inmerecida de que me haces objeto.

Me invitas a una honrosa colaboración y me pides que inicie en tu Revista, admirable por su magnífica propaganda, una sección anecdótica y de jocoso comentario de cosas y casos de más o menos actualidad o importancia, enfocando los asuntos a tratar desde un punto de vista especial, de modo que mis narraciones, dejen en la boca un pequeño sabor de ironía encerrada en el paréntesis de una sonrisa.

Está bien tu proposición y la acepto encantado. Y es que, como antes dejo dicho, me halagas con tu ofrecimiento. Pues tu mejor que nadie sabes y conoces los motivos especiales que hacen brotar en mí, sentimientos de cariño por tu obra.

Veo flotar sobre nosotros la sombra acariciadora de dos caballeros católicos que Dios quiso para sí y ante el recuerdo de nuestros padres, me pongo a tu lado, para que caminemos los dos juntos por la misma senda que ellos nos dejaron señalada. Ellos han de ser nuestro punto de partida y el final de la vereda. Cada uno de ellos, en su trabajo peculiar y juntos en

labor común, apuntaron con su propaganda hacia el Cielo y hasta él llegaron. Y hoy, tú y yo, cada uno a nuestro modo y juntos donde Dios quiere, seguimos por la tierra los mismos pasos de nuestros padres hasta que los encontremos a la diestra de Dios.

¡Qué mejor anécdota para abrir mis humildes trabajos que la vida de dos hombres buenos que abrieron con la ejemplaridad de sus conductas rectas el surco y la vereda por la que hoy caminan sus hijos!...

A ellos dedico con cariño la corona de recuerdos de mis pobres trabajos. Y por respecto a su santa memoria, acallemos los impulsos de nuestra pluma volandera, que días le quedan para volar libremente. Por hoy hagamos punto y guardemos silencio.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

## Solución al Crucigrama núm. 4

HORIZONTALES.—1. Carolinas. 2. Asan-Imán.—3. Bol-R-Cab.—4 Ar-Ver-Ra.—5 T-Titón-R.—6 An-San-Si.—7. Yen-R-Ter.—8. Usas-Lasa.—9. Dominados.

VERTICALES.—1. Calatayud.—2. Rosa-Ne-so.—3. Bar-T-Nam.—4. No-Vis-Si.—5. L-Retar-N.—6. Ni-Ron-La.—7. Can-N-Dar.—8. Amar-Seso.—9. Sibaritas.

Jeroglífico número 6, por MORÁN

Preposición  
Artículo  
Sana

¿Tiene mucha ilusión?

Solución, en el próximo número

## DIGESTION FACIL

SIN MOLESTIAS NI DOLOR

Una digestión normal, sin molestias ni dolor, es el secreto de buena nutrición y asimilación y por tanto del equilibrio de la salud. Si sus digestiones son pesadas, dolorosas, si tiene Vd. malestar o somnolencia después de comer, la Especialidad HAMON n.º 13, tratamiento vegetal conocido ventajosamente por sus resultados en todas partes desde hace 35 años, hará que sus digestiones sean normales ayudando a normalizar el funcionamiento de su estómago.

## Las especialidades HAMON

preparadas en Laboratorios Botánicos y Marinos, Rda. Universidad, 6, Barcelona, se encuentran en las principales Farmacias. (C. S. n.º 4445.)

RELIGION Y PATRIA  Periódico de propaganda católica

Con la suscripción a este periódico de DOS pesetas al mes se facilitan CINCO EJEMPLARES quincenales, que os servirán para repartir entre aquellas personas que son de vuestra amistad y viven apartadas de toda idea religiosa.

No dejéis de repartir todos los ejemplares de vuestra suscripción y en caso de que os resulte incómodo su reparto, enviadnos instrucciones para remitirlos nosotros directamente a quienes os interese hacerlo llegar, bien sean de esta localidad o de cualquier parte de España.

PALACIOS LIBRERIA  
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

## Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

## VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

## AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

## MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y  
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

## JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

## Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

## ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

Depositando sus economías en la

## CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO



Imp. LA VERSAL - Gijón